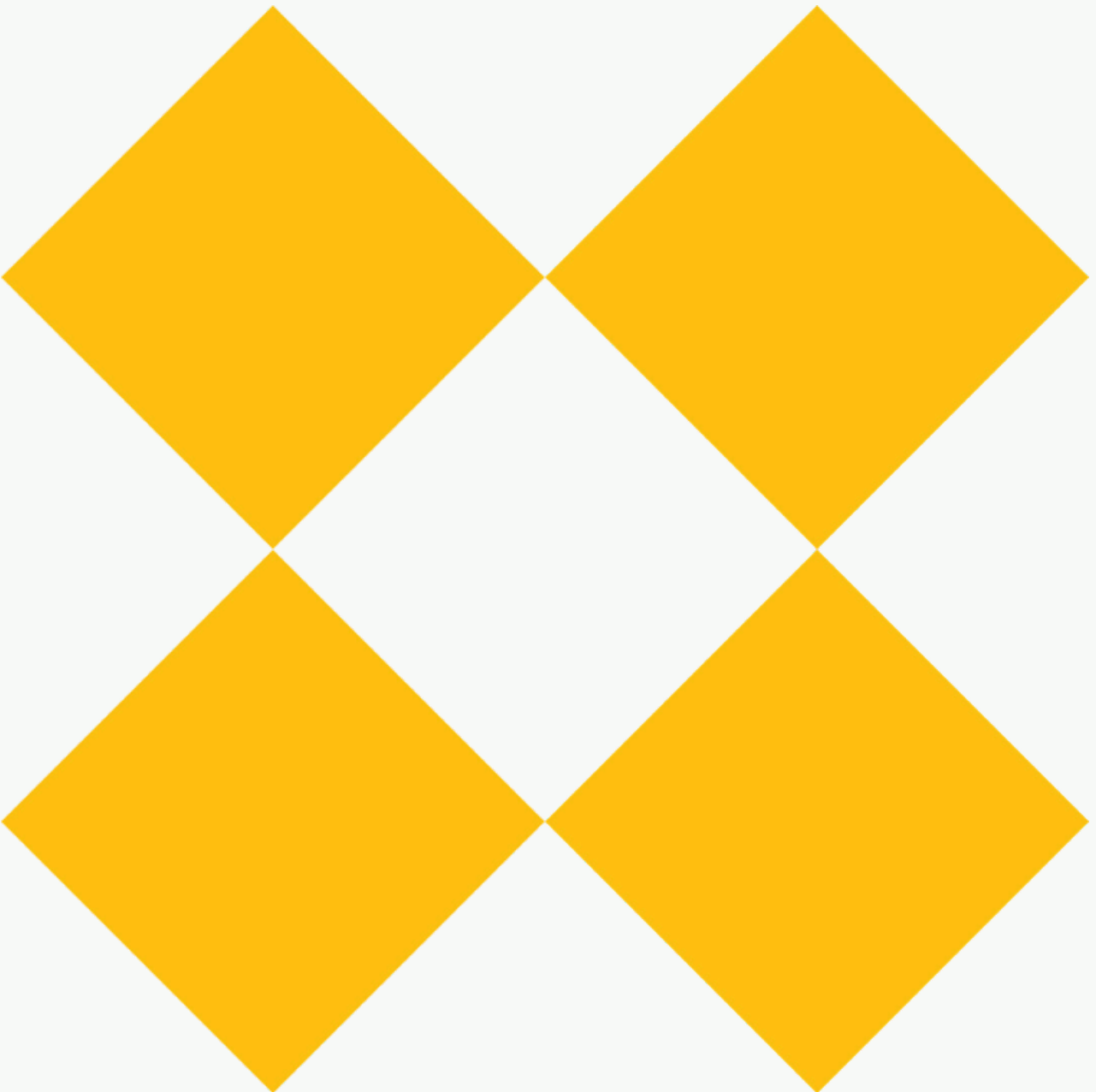


Celebración



Índice



03

Escuchar
la **Palabra**

05

Discernir con
la **Iglesia**

09

Caminar con
la **comunidad**

11

Caminar con
el **mundo**

21

Propuestas de
objetivos

23

Conversación en el
Espíritu

24

Hoja de
ruta

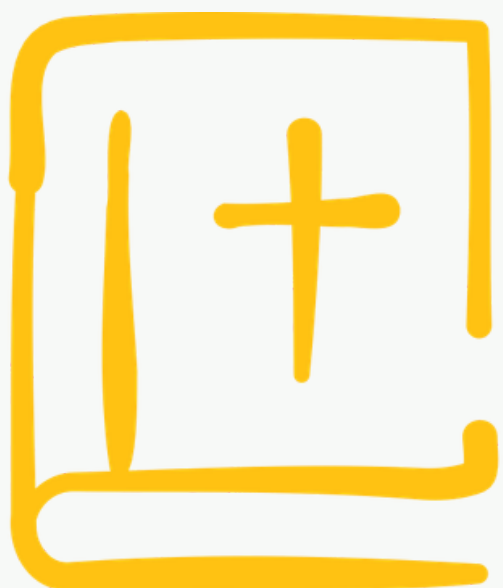
29

Oración
Adsumus

Escuchar la PALABRA

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Lucas 24,28-35



Escuchar la PALABRA

Material de trabajo

1

Dejamos que el texto nos sorprenda.
¿Qué expresión resuena hoy especialmente en mí? ¿Por qué?

2

En nuestras celebraciones litúrgicas, ¿hay una escucha sosegada de la Escritura?

Quienes participan en ella, ¿reconocen realmente al Señor al partir el pan?
¿Qué instrumentos nos damos para ayudarnos a que la Escritura sea acogida y el Señor reconocido?

3

¿Realmente son nuestras celebraciones momentos en los que percibimos que «nos arde el corazón» ante la presencia del Señor?



Discernir con la IGLESIA

La comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.

Evangelii gaudium, n. 24

Clave de lectura

La liturgia no es principalmente una actividad que nosotros organizamos, sino acción de Cristo y de la Iglesia:

«Toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia» (Sacrosanctum Concilium, n. 7).

En ella, por la acción del Espíritu Santo, se hace presente el misterio pascual: Dios es glorificado, su pueblo es santificado y la comunidad es transformada y enviada a vivir y anunciar el Evangelio.

«La plenitud de nuestra formación es la conformación con Cristo» (Desiderio desideravi, n. 41).

La belleza litúrgica nace de la verdad de este misterio y se manifiesta en una celebración digna, sencilla y participativa, capaz de conducirnos al encuentro con Cristo y de configurar nuestra vida con la suya.



Discernir con la IGLESIA

Material de trabajo

1

En la celebración de los sacramentos, ¿predomina entre nosotros una participación consciente y gozosa o un cumplimiento principalmente externo? ¿Cómo podemos ayudar a redescubrir el precepto dominical como invitación a participar en la Pascua del Señor y en la vida de la comunidad?

2

El Papa subraya la belleza de la liturgia. Pero, ¿son realmente bellas nuestras celebraciones? Podemos ver los siguientes aspectos:



La belleza nace del amor. ¿Se percibe en nuestras asambleas un verdadero sentido de comunidad, de hermanos que se acogen y se alegran de encontrarse ante el Señor?

3

El Papa Francisco afirma que la Iglesia «evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia» (EG 24). ¿Cómo cuidamos este aspecto, sobre todo en las celebraciones –fiestas patronales, exequias, bautismos, matrimonios...– en las que suelen participar personas que tienen una cierta distancia con la Iglesia?

La belleza nace de Dios. ¿Celebramos con serenidad, dejando espacio al silencio y permitiendo que cale en nosotros lo que hacemos y escuchamos?

La belleza también se cuida. ¿Son nuestros templos acogedores? ¿Cuidamos limpieza, temperatura, megafonía, música, accesibilidad y signos para favorecer la participación de todos? ¿Qué podemos mejorar?

Discernir con la **IGLESIA** + *Sinodalidad*

La celebración de la Eucaristía, especialmente el domingo, es la primera y fundamental forma en la que el Pueblo santo de Dios se encuentra y reúne. [...] La Iglesia, Cuerpo de Cristo, aprende de la Eucaristía a articular unidad y pluralidad: unidad de la Iglesia y multiplicidad de asambleas eucarísticas; unidad del misterio sacramental y variedad de tradiciones litúrgicas; unidad de la celebración y diversidad de vocaciones, carismas y ministerios.

Documento Final Sínodo, n. 26

Existe un estrecho vínculo entre synaxis y synodos, entre la asamblea eucarística y la asamblea sinodal. [...] La liturgia es una escucha de la Palabra de Dios y una respuesta a su iniciativa de alianza. La asamblea sinodal es también una escucha de la misma Palabra, que resuena tanto en los signos de los tiempos como en el corazón de los fieles, y una respuesta de la asamblea que discierne la voluntad de Dios para ponerla en práctica. Profundizar el vínculo entre liturgia y sinodalidad ayudará a todas las comunidades cristianas, en la pluriformidad de sus culturas y tradiciones, a adoptar estilos celebrativos que manifiesten el rostro de una Iglesia sinodal.

Documento Final Sínodo, n. 27

Para muchos fieles, la Eucaristía dominical es el único contacto con la Iglesia: cuidar su celebración de la mejor manera, con particular atención a la homilía y a la «participación activa» (SC 14) de todos, es decisivo para la sinodalidad. En la Misa, de hecho, acontece como una gracia concedida desde lo alto, antes de ser el resultado de nuestros propios esfuerzos: bajo la presidencia de uno y gracias al ministerio de algunos, todos pueden participar en la doble mesa de la Palabra y del Pan. El don de la comunión, de la misión y de la participación —las tres piedras angulares de la sinodalidad— se realiza y se renueva en cada Eucaristía.

Documento Final Sínodo, n.142

Discernir con la IGLESIA

Material de trabajo

+ Sinodalidad

1

¿Qué rostro de Iglesia manifiestan hoy nuestras celebraciones? Quien participa en ellas, ¿se siente miembro de una comunidad que escucha, participa y camina junta, o más bien espectador de lo que otros hacen?

2

En nuestra Eucaristía dominical, ¿se hace visible la diversidad de vocaciones, carismas y ministerios? ¿Qué servicios litúrgicos ejercen los laicos — lectores, cantores, acólitos, ministros extraordinarios de la Comunión— y cómo se preparan y se renuevan?

3

Para muchos fieles, la Eucaristía dominical es el único contacto con la Iglesia» (DF 142). Y para otros, ese único contacto es un bautismo, un matrimonio o unas exequias. ¿Qué experiencia se llevan de nuestras celebraciones? ¿Qué podríamos cuidar mejor —acogida, homilía, música, silencio, signos— para que ese encuentro sea verdadero anuncio del Evangelio?

4

El don de la comunión, de la misión y de la participación «se realiza y se renueva en cada Eucaristía» (DF 142). A la luz del camino sinodal que nuestra Diócesis recorre con toda la Iglesia, ¿qué paso concreto podríamos dar este curso para que nuestras celebraciones expresen mejor esas tres dimensiones?

Caminar con la COMUNIDAD

Material de trabajo



Sobre nuestra comunidad

La liturgia es expresión de la Iglesia, no sólo del cura. En este sentido, en nuestra comunidad, ¿existen grupos litúrgicos? ¿Hay laicos que colaboran, con la debida preparación, en algunos ministerios, como lectores, acólitos, cantores, ministros extraordinarios de la Comunión, monaguillos, sacristanes, etc.? Estos servicios, ¿se renuevan con periodicidad o los ejercen siempre las mismas personas?

Examinamos nuestras distintas celebraciones. Podemos servirnos de esta tabla:

	Lo que ya hacemos bien	Necesidades que detectamos	Qué podríamos mejorar
Eucaristía dominical			
Bautismo			
Confirmación			
Penitencia			
Matrimonio			
Exequias			
Oración personal			
Celebraciones comunitarias			
Religiosidad popular			

Caminar con la **COMUNIDAD**

diálogo

Sobre nuestro corazón

¿Puedo compartir alguna celebración litúrgica que recuerde con gratitud porque en ella experimenté intensamente la belleza del Evangelio? ¿Qué la hizo tan significativa?



Escuchar a quien viene menos

Durante Navidad, un bautismo, unas primeras comuniones, un matrimonio o unas exequias, preguntar discretamente a algunas personas:

- ¿Qué te ha ayudado a sentirte acogido?
- ¿Hubo algo que no entendiste?
- ¿Qué momento te ayudó más a rezar?
- ¿Qué dificultó tu participación?

No se trata de convertir la liturgia en una encuesta de satisfacción, sino de escuchar qué rostro de Iglesia percibe quien se acerca desde fuera.

Corazón agradecido

Da gracias a Dios porque en los sacramentos te concede participar en la vida divina de su Hijo que, por amor, quiso compartir tu condición humana.



Caminar con el **MUNDO** MIRAMOS



LE FESTIN DE BABETTE



El festín de Babette

Título original: Babettes
gæstebud

Año: 1987

Duración: 103 minutos

Idioma original: Danés, francés y
sueco

Dirección: Gabriel Axel

Guion: Gabriel Axel, sobre el
relato homónimo de Karen Blixen
(Isak Dinesen)

Reparto: Stéphane Audran, Bodil
Kjer, Birgitte Federspiel, Jarl Kulle,
Jean-Philippe Lafont



Dónde verla: Filmin, Movistar Plus+ y Tivify (gratuita); alquiler en
Apple TV, Amazon Video y Rakuten TV

Caminar con el **MUNDO** *MIRAMOS*

Sinopsis

Costa danesa de Jutlandia, segunda mitad del siglo XIX. Dos hermanas ya mayores, hijas de un pastor protestante, mantienen viva la pequeña y austera comunidad religiosa fundada por su padre, marcada por el rigor, la desconfianza del placer y unos ritos repetidos sin alegría. Babette, cocinera francesa que huye de la represión de la Comuna de París, es acogida en su casa como sirvienta. Catorce años después, Babette gana diez mil francos en la lotería y, en lugar de regresar a Francia, pide poder gastarlo todo en una única cena francesa para la comunidad, con ocasión del centenario del pastor. Aquel banquete, recibido al principio con recelo, se convierte en una experiencia de gracia: en torno a la mesa se deshacen viejas rencillas, vuelve la memoria agradecida y la pequeña comunidad redescubre el sabor de la fiesta.

Objetivo

A partir de esta parábola cinematográfica del banquete, reflexionar comunitariamente sobre el paso de una vivencia meramente externa de la fe a una celebración consciente y gozosa; descubrir la belleza y la gratuidad como dimensiones de la liturgia, y reconocer en la mesa compartida una imagen que puede ayudarnos a comprender algunos frutos de la Eucaristía: reconciliación, comunión, gratitud y envío.

¿Por qué esta película en el año de la Celebración?

Es una de las escasas películas citadas en un documento pontificio. El papa Francisco la recuerda en *Amoris laetitia*, n. 129 como imagen de la alegría de dar: «*Las alegrías más intensas de la vida brotan cuando se puede provocar la felicidad de los demás*».

Caminar con el mundo

cineforum



1 Un pueblo que ha olvidado la fiesta

La comunidad de Jutlandia vive una fe sincera pero encogida: austeridad, sospecha del gozo, cantos y ritos repetidos sin sabor, rencillas antiguas que nadie nombra. Es el espejo de aquello que señala EG, n. 24: se puede cumplir sin festejar. La película no ridiculiza a estos creyentes; los mira con ternura, y por eso su transformación final resulta creíble.

2 La gratuidad total del don

Babette gasta cuanto tiene —los diez mil francos de la lotería— en una sola cena para otros, y no guarda nada para sí. Nadie se lo pide; nadie, al principio, se lo agradece. Es la gratuidad pura que el Papa evoca en Amoris laetitia 129: la alegría de provocar la felicidad de los demás «en un anticipo del cielo». Su respuesta final —«un artista nunca es pobre»— revela que quien se da del todo no pierde: se realiza.

3 Una mesa con forma de Eucaristía

Doce comensales, el pan y el vino, un don que cuesta todo lo que Babette posee, una presencia que transforma a quienes se sientan a la mesa. Sin ser una alegoría explícita, el festín es figura del misterio eucarístico: un don recibido inmerecidamente que convierte a un grupo de individuos enfrentados en una comunión.

Caminar con el mundo

cineforum

4 La belleza que evangeliza

El cuidado extremo de los alimentos, de la mesa, de los gestos y de los tiempos no es lujo ni exhibición: es amor hecho visible. Así entiende la Iglesia la liturgia, que «evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza» (EG 24). Los comensales, que habían decidido no disfrutar de la cena, son vencidos por una belleza que no discute con ellos: simplemente se les ofrece.

5 La mesa reconcilia y desata la palabra

Durante la cena, casi sin que nadie lo advierta, las viejas heridas de la comunidad empiezan a cerrarse: se piden perdón, recuerdan con gratitud, vuelven a bendecir. El brindis del general sobre la misericordia y la verdad que se encuentran da palabras a lo que todos están viviendo. Nadie se levanta de esa mesa como se sentó: eso es, exactamente, lo que pedimos de nuestras celebraciones.



Caminar con el mundo

diálogo

1

¿Qué escena o personaje te ha tocado más? ¿Por qué?
¿Con quién te identificas: con las hermanas, con los aldeanos, con el general, con Babette?

2

La comunidad de la película cumple fielmente sus ritos, pero ha perdido el gozo. ¿Nos ocurre algo parecido?

En nuestras celebraciones, ¿qué pesa más: la obligación de cumplir o el deseo de festejar la Resurrección? ¿Qué necesitaríamos para recuperar el sabor de la fiesta?

3

¿Qué paralelismos descubres entre el festín de Babette y la Eucaristía?
¿Qué nos dice la película del modo en que preparamos y vivimos nuestra Misa dominical: la acogida, los signos, la música, los silencios, la belleza?

¿Quiénes son las «Babettes» de nuestra comunidad, los que se gastan calladamente para que otros celebren?
¿Cómo los cuidamos y agradecemos?

4

¿Recuerdas alguna celebración que haya reconciliado, consolado o transformado de verdad a quienes participaban?
¿Qué la hizo posible?
¿Qué gesto concreto de gratuidad y de belleza podríamos incorporar este curso a nuestras celebraciones?

Caminar con el mundo

Relato



Este relato se ofrece, como en cursos anteriores, para los grupos que no puedan ver la película del cinefórum o prefieran trabajar con un texto breve. Es una versión propia de un cuento popular europeo de tradición oral, de dominio público.



La sopa de piedra

Cuentan que una tarde de otoño llegó un caminante a un pueblo pequeño, de esos de una sola calle y una plaza. Venía de lejos, con el polvo de muchas leguas encima, y no comía desde la víspera. Llamó a la primera puerta y pidió algo caliente. «No tenemos nada», le dijeron sin abrir del todo. Llamó a otra, y a otra más, y en todas escuchó lo mismo. Eran años flacos, y en aquel pueblo cada casa escondía lo poco que tenía: las patatas bajo la cama, el tocino colgado detrás de una viga, las lentejas en lo más alto de la alacena, donde no llegarán los niños. Hacía mucho que nadie se sentaba a la mesa de nadie.



El caminante no discutió con ninguno. Se fue a la plaza, juntó unas ramas secas, encendió lumbre y puso encima una olla grande con agua del pilón. Después rebuscó en su zurrón, sacó una piedra lisa y redonda, la enjuagó con mucho cuidado y la echó dentro. Un niño que rondaba por allí se acercó a mirar y le preguntó qué hacía. «Sopa de piedra», contestó el hombre, removiendo el agua muy serio. «La mejor sopa del mundo. Lástima no tener una pizca de sal, porque con sal ya sería cosa fina».

Sal había en casa del niño, que fue y volvió corriendo. Detrás llegó su madre, a ver quién era aquel forastero, y le oyó decir que la sopa de piedra, con un par de patatas, espesaba que daba gusto. Trajo las patatas. Un vecino se asomó al olor y bajó el tocino de la viga, diciendo que para lo que le quedaba ya... Otra trajo sus lentejas, otro un repollo, el de más allá media hogaza, y hasta apareció una jarra de vino que alguien guardaba para mejor ocasión. Todos decían lo mismo, que era poca cosa, y la olla, mientras tanto, se iba llenando.

Para cuando la sopa estuvo hecha ya era noche cerrada, y olía tan bien que nadie quiso volverse a su casa. Sacaron a la plaza mesas y bancos, manteles, un candil. Cenó el pueblo entero junto, cosa que no se recordaba. Los viejos contaron historias de cuando eran mozos, alguno se arrancó a cantar, y dos vecinos que llevaban años sin dirigirse la palabra acabaron sirviéndose el vino el uno al otro.

A la mañana siguiente el caminante recogió sus cosas. Una mujer le preguntó si vendía la piedra, que buena falta les hacía a ellos una piedra así. El hombre se la puso en la mano y no quiso cobrarle nada: piedras como aquella, dijo, las hay en cualquier camino. En el pueblo la guardaron de todos modos. Y cuentan que desde entonces, cada otoño, volvía a sacarse la olla grande a la plaza.



Caminar con el **MUNDO** *Para la Reflexión*

Este cuento popular guarda mucho de lo que los cristianos celebramos cada domingo. En el pueblo del relato nadie tenía bastante para hacer una fiesta, y todos juntos tenían de sobra. Nadie del pueblo se atrevía a organizarla; el caminante inició el gesto que permitió reunirlos y la fiesta se hizo; bastó que algo —una piedra, apenas nada— los convocara a poner en común lo que cada casa guardaba escondido. También en la Eucaristía cada uno llega con su vida y con los dones recibidos —carismas, servicios, alegrías y preocupaciones—, y el Señor nos reúne en torno a su mesa y nos transforma en comunidad.

El relato dice también lo que una mesa compartida hace con la gente. En torno a la olla vuelven la palabra y la memoria, se sirven el vino los que no se hablaban, y el pueblo acaba convirtiendo aquella cena en fiesta de cada otoño. Los discípulos de Emaús reconocieron al Señor «al partir el pan» (cf. Lc 24,35); los vecinos del cuento se reconocieron unos a otros al compartir la sopa. De una mesa así nadie vuelve a casa igual que salió. Esa es la comunidad evangelizadora que «siempre sabe festejar» (EG 24).

Para adultos: La mesa de todos

Objetivo

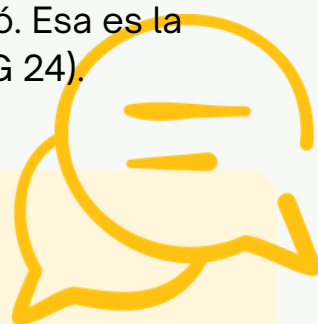
Reflexionar sobre la celebración cristiana como mesa común a la que cada uno aporta su don, y descubrir que la Eucaristía nos convoca, nos reconcilia y nos transforma en comunidad.

Duración

30-40 minutos.

Materiales

Copias del cuento o proyección; un mantel extendido en el centro de la sala; papeles pequeños y bolígrafos; una vela; música tranquila (opcional).



Desarrollo

1. Lectura inicial: una persona lee en voz alta el relato. Se guarda un breve silencio al terminar, para interiorizar el mensaje.

2. Diálogo en grupos pequeños: ¿Qué había perdido aquel pueblo antes de la llegada del caminante? ¿Reconocemos algo de eso en nuestra comunidad? · En nuestra Eucaristía dominical, ¿qué «trae» cada uno? ¿Qué dones, servicios y ministerios se ponen en común, y cuáles se quedan «escondidos detrás de la viga»? · ¿Qué papel juega la mesa compartida en la reconciliación de los vecinos del cuento? ¿Hemos vivido celebraciones que hayan reconciliado o consolado de verdad? · ¿Nuestras celebraciones nos dejan como nos sentamos, o nos levantamos distintos: más agradecidos, más unidos, con más ganas de invitar?

3. Puesta en común: cada grupo escribe sobre el mantel del centro palabras o frases que resuman su diálogo (ejemplos: don, gratuidad, mesa, fiesta, reconciliación, invitar, agradecer...).

4. Símbolo final: junto a la vela encendida sobre el mantel, cada persona deposita un papel con el «ingrediente» que quiere aportar este curso a la celebración de su comunidad (un servicio litúrgico, preparar los cantos, acoger en la puerta, invitar a alguien alejado, cuidar el templo...). Se concluye con una oración de acción de gracias.

Para niños: La sopa de todos

Objetivo

Descubrir que en la Misa cada uno trae algo y Jesús lo convierte en fiesta para todos, y que compartir la mesa nos hace amigos.

Edad

6-12 años.

Duración

25-30 minutos.



Materiales

Cuento adaptado o narrado con dramatización; una olla grande (real o dibujada en cartulina); tarjetas con dibujos de ingredientes (una por niño); cartulina grande para el mural «La mesa de todos»; rotuladores.

Desarrollo

1. Narración del cuento: el monitor cuenta la historia con gestos y dramatización (puede usarse una piedra real y una olla), destacando cómo cada vecino aportaba «lo poco» que tenía y cómo al final nadie quiso marcharse de la mesa.
2. Juego cooperativo: cada niño recibe una tarjeta-ingrediente. Uno a uno, van «echándola» a la olla diciendo en voz alta qué aportan; al final se descubre que la sopa solo ha sido posible porque todos han puesto algo.
3. Reflexión guiada: ¿Por qué al principio nadie quería compartir? ¿Cómo te has sentido al echar tu ingrediente? · ¿Qué llevamos nosotros a la Misa? ¿Qué pone Jesús? · ¿Por qué crees que los vecinos acabaron cantando y contando historias?
4. Mural «La mesa de todos»: en una cartulina grande se dibuja una mesa larga; cada niño dibuja o escribe en un plato lo que quiere aportar a la Misa de su parroquia (cantar, leer, ayudar, invitar a un amigo, dar las gracias...).
5. Cierre: alrededor del mural, se aprende o se reza juntos una breve bendición, y se concluye con el Padrenuestro.



Propuestas de **OBJETIVOS**



Entregar antes del 1 de junio de 2027



Grupo: *arciprestazgo, parroquia, movimiento, ...*

A la luz de lo escuchado, proponemos los siguientes objetivos para el año dedicado a la Celebración. Indica en cada caso el ámbito al que se refiere y acompáñalo, si es posible, de acciones concretas. Los objetivos deben ir priorizados, es decir, deben escribirse primero los más importantes.

Objetivo 1



ÁMBITO: *diócesis, arciprestazgo, parroquia, grupo concreto*

Acciones concretas para conseguir el objetivo	Temporalidad plazos para esas acciones	Personas responsables de esas acciones	Evaluación para saber si lo hemos alcanzado
1			
2			

Observaciones/aportaciones

Si prefieres, envía tus propuestas a través de un **formulario online**



Propuestas de **OBJETIVOS**



Entregar antes del 1 de junio de 2027



Grupo: *arciprestazgo, parroquia, movimiento, ...*

A la luz de lo escuchado, proponemos los siguientes objetivos para el año dedicado a la Celebración. Indica en cada caso el ámbito al que se refiere y acompáñalo, si es posible, de acciones concretas. Los objetivos deben ir priorizados, es decir, deben escribirse primero los más importantes.

Objetivo 2



ÁMBITO: *diócesis, arciprestazgo, parroquia, grupo concreto*

Acciones concretas para conseguir el objetivo	Temporalidad plazos para esas acciones	Personas responsables de esas acciones	Evaluación para saber si lo hemos alcanzado
1			
2			

Observaciones/aportaciones

Si prefieres, envía tus propuestas a través de un **formulario online**



Conversación **EN EL ESPÍRITU**



1 Trabajar en la preparación personal: Confiándose al Padre, conversando en la oración con el Señor Jesús y escuchando al Espíritu Santo, cada persona ha de preparar su propia aportación a la cuestión sobre la que está llamado a discernir. La clave de la preparación personal es el silencio, la oración y la escucha de la Palabra de Dios.



2 Tomar la palabra y escuchar: Cada persona hablará a partir de su propia experiencia y oración. Luego, escuchará atentamente la contribución de los demás. Después, se deja un tiempo de silencio y oración.



3 Dar espacio a los demás y al otro: A partir de lo que han dicho los demás, cada uno comparte lo que más le ha resonado o lo que más resistencia ha despertado en él, dejándose guiar por el Espíritu Santo. En este aspecto, deberá preguntarse: “¿Cuándo, escuchando, me ha ardidido el corazón por dentro?”. Después, se deja un tiempo de silencio y oración.



4 Construir juntos: Juntos dialogamos a partir de lo que surgió previamente para discernir y recoger los frutos de la conversación en el Espíritu. Es fundamental reconocer intuiciones y convergencias; identificar discordancias, obstáculos y nuevas preguntas; permitir que surjan voces proféticas. Además, es importante que todos puedan sentirse representados por el resultado del trabajo. Debemos preguntarnos: “¿A qué pasos nos llama el Espíritu Santo?”.



5 Hacer una oración final de agradecimiento: Por último, es siempre fundamental dar gracias a Dios.

Hoja **DE RUTA**



Objetivo del curso

Redescubrir la celebración del Misterio Pascual — especialmente la Eucaristía dominical— como acción de Cristo y de la Iglesia que nos reúne en comunión, nos configura con Él y nos envía a la misión.

Reconocer al Resucitado, celebrar como un solo cuerpo y salir enviados a la misión.



Cómo trabajar este material

Cada grupo adaptará los encuentros a su propia realidad y al tiempo disponible. Como orientación, se propone trabajar los distintos bloques en un clima de oración, escucha y discernimiento, siguiendo la dinámica de la Conversación en el Espíritu.

Cada encuentro puede incluir:

- escucha de la Palabra y oración;
- breve presentación del tema;
- tiempo de silencio y reflexión personal;
- diálogo y escucha en el grupo;
- discernimiento comunitario;
- elección de un paso concreto que pueda ponerse en práctica y posteriormente evaluarse.
-

La pregunta que puede acompañar todo el itinerario es:

¿Qué paso concreto sentimos que estamos llamados a dar?

Hoja DE RUTA



Octubre 2026: ponernos en camino

- Presentación de la ficha y del objetivo del curso.
- Revisión o renovación de los grupos pastorales, incorporando a quienes sostienen la vida celebrativa de la comunidad.
- **Concretamos:** elegimos dos aspectos de nuestra vida celebrativa que queremos cuidar especialmente durante este curso.



Noviembre 2026: Reconocer al Señor

- Lectura y reflexión comunitaria de Lc 24,28-35.
- Trabajo del apartado «**Escuchamos la Palabra**».
- Comenzamos la memoria agradecida del camino recorrido.
- **Concretamos:** señalamos qué nos ayuda hoy a reconocer al Señor en nuestras celebraciones y qué lo dificulta.



Diciembre 2026: Acoger y celebrar

- Retiro espiritual de **Adviento**.
- Cuidado especial de las celebraciones de **Navidad** como lugar de acogida de quienes se acercan ocasionalmente a la comunidad.
- Continuamos la memoria agradecida del camino recorrido.
- **Concretamos:** ponemos en práctica una mejora sencilla en la acogida o en la calidad de nuestras celebraciones navideñas.

Hoja DE RUTA

4



Enero 2027: Celebrar como un solo cuerpo

- **Discernir con la Iglesia:** Lectura y reflexión de Evangelii gaudium 24 y de la clave de lectura (SC 7; Desiderio desideravi 41). Sinodalidad: DF 26, 27 y 142.
- Trabajo de los cuestionarios mediante la Conversación en el Espíritu.
- Revisión de los ministerios y servicios litúrgicos laicales: quiénes los ejercen, cómo se preparan y cómo se renuevan.
- **Concretamos:** elegimos una mejora en nuestra manera de celebrar y otra que favorezca una mayor participación de la comunidad.

5



Febrero 2027: Mirarnos desde fuera

- **Cinefórum** de El festín de Babette o trabajo del relato La sopa de piedra.
- Diálogo comunitario sobre gratuidad, belleza, acogida y participación.
- Continuamos la memoria agradecida del camino recorrido.
- **Concretamos:** expresamos qué experiencia querríamos que se llevara una persona que se acerca ocasionalmente a una celebración de nuestra comunidad.

6



Marzo 2027: Revisar cómo celebramos

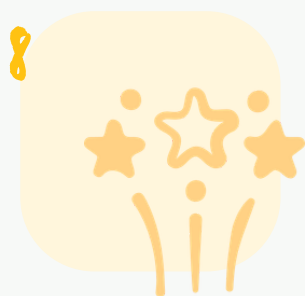
- Retiro espiritual de **Cuaresma**.
- Trabajo del apartado «Caminarnos con la comunidad»: revisión de las distintas celebraciones y preguntas sobre nuestro corazón.
- **Concretamos:** seleccionamos un máximo de tres mejoras realistas que podamos poner en práctica.

Hoja DE RUTA



Abril-Mayo 2027: Discernir, evaluar y proponer

- **Abril:** elaboración y discernimiento comunitario de las propuestas de objetivos. Lectura orante del relato del camino recorrido.
- **Mayo:** evaluación de las mejoras realizadas y revisión final de las propuestas.
- **Concretamos:** formulamos un máximo de dos propuestas prioritarias para la parroquia, el arciprestazgo o la diócesis.
- **Envío de propuestas** a la Vicaría de Pastoral antes del 1 de junio.



Junio 2027: III Asamblea diocesana

- **12 de junio, Fermasa - Armilla:** Jornada festiva de toda la diócesis para dar gracias por el camino recorrido, compartir los frutos de la evaluación sinodal, acoger las propuestas presentadas y cerrar la etapa de la Celebración.

Algunas líneas para concretar

El trabajo realizado a lo largo del curso debe ayudarnos a mejorar de manera sencilla y realista nuestra vida celebrativa. No se trata de hacerlo todo, sino de reconocer qué aspectos necesitan mayor atención en cada comunidad.

- **Acoger:** Cuidar cómo recibimos a quienes participan en nuestras celebraciones, especialmente a quienes se acercan de manera ocasional, a las familias, los mayores y las personas que pueden sentirse menos integradas en la comunidad.
- **Escuchar:** Favorecer una verdadera escucha de la Palabra y de la celebración: buena proclamación de las lecturas, homilías cuidadas, momentos de silencio y un ritmo celebrativo que ayude a la oración.
- **Participar:** Revisar cómo se implica la comunidad en la celebración: lectores, cantores, acólitos, monaguillos, ministros extraordinarios de la Comunión y otros servicios, procurando su adecuada preparación y renovación.
- **Cuidar:** Atender aquellos elementos que ayudan a celebrar con dignidad y belleza: música, signos, limpieza, iluminación, temperatura, megafonía, accesibilidad y disposición del espacio celebrativo.
- **Enviar:** Ayudar a que lo celebrado se traduzca en vida: caridad, servicio, visita a enfermos, compromiso, anuncio e invitación a otros a participar en la vida de la comunidad.

Cada comunidad puede elegir uno o varios de estos ámbitos, poner en práctica alguna mejora concreta y evaluar posteriormente su fruto.

Hoja DE RUTA



Elementos claves en este itinerario

- **Espiritualidad celebrativa:** integrar la oración, el silencio y la belleza de la liturgia en el trabajo ordinario de los grupos, de modo que alimenten el discernimiento comunitario.
- **Belleza y cuidado de los signos:** acogida, música, proclamación de la Palabra, homilía, limpieza y dignidad de nuestros templos.
- **Ministerialidad laical:** grupos litúrgicos vivos, servicios preparados y renovados, y no siempre las mismas personas.
- **Memoria agradecida del camino recorrido:** reconocer los dones y frutos recibidos, sin olvidar las dificultades, los intentos que no dieron fruto y las preguntas que permanecen abiertas, para incorporarlos al discernimiento común.
- **Participación activa:** implicar a todos, con especial atención a jóvenes, mujeres, personas alejadas o en situación de fragilidad.
- **Piedad popular:** valorar hermandades, cofradías y devociones como camino de fe y como puerta de entrada a la vida celebrativa de la comunidad.
- **Comunicación** transparente entre grupos, coordinadores y responsables.
- **Evaluación continua:** medir avances y desafíos con criterios de transparencia y rendición de cuentas.

Oración **ADSUMUS**



Adsumus Sancte Spiritus

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos
el rumbo como personas débiles y pecadoras.
No permitas que
la ignorancia nos lleve por falsos caminos.
Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que
nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.
Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

